

¡ DIOS !

Por sendero de abismos y tinieblas,
 A tí llegué, Señor; hondo tormento
 Mi paso dolorido fatigaba
 Y mi planta sangraba
 Hollando riscos y pisando abrojos,
 Y el camino regaba
 Con llanto de mis ojos.
 Tú, empero, apareciste en mi quebranto
 En el revuelto mar de mis dolores,
 Como tras larga noche luz de aurora,
 Y con acento de ola gemidora
 A tí se alzó mi fervoroso canto.
 Y eras tú mismo, sol del infinito,
 Luz de la luz, y vida del Eterno;
 Tú, bienhechor bendito,
 De consuelo océano, padre tierno.
 Palpitas en la estrella,
 Das perfume á las flores,
 Dulcemente murmuras
 De la escondida fuente en los cristales,
 Y cuando se alza el sol por el Oriente
 Le prestas tus sonrisas celestiales;
 Tú das, de fuerza y de rigores lleno,
 Alas al huracán, voces al trueno,
 Para que unidos tu grandeza aclamen
 Y alma del Universo te proclamen.
 Así te ví, gran Dios, y percibía
 Que flotaba tu sombra entre esplendores
 Como entre olas de llama cruza el día,
 Y el llano, y la pradera, y las montañas,
 La ciudad tumultuosa y el desierto,
 El águila caudal y el vil gusano,

Con estrofas extrañas
 Y en extraño concierto
 Cánticos misteriosos repetía
 Que en ráfagas de luz se convertían.
 ¿Pero á qué proclamar tu Omnipotencia
 El rayo atronador y el vago viento,
 Si al negarte procaz la humana ciencia
 La desmiente implacable el pensamiento?
 ¿Para qué nuestra mente se desvela
 En explicar su ser, si la confunde
 Tu propio ser, y en el misterio la hunde
 Imperceptible el átomo que vuela?
 Tú, Señor, en las alas del arcano
 Incomprensible te alzas, y á millares,
 Astros y mundos con tu soplo alientas,
 Y pródigo, Señor, los alimentas;
 Y esos astros brillantes
 Y la apacible brisa y las tormentas
 Signos son que pregonan
 Tu poder infinito
 Y eterno canto en tu loor entonan
 Son como eco lejano
 De insondeable océano,
 O como de humo, vagarosa nube
 Que se cierne fugaz en las montañas
 Y del volcán denuncia las entrañas
 Cuando en las alas de los vientos sube,
 O como fatua estrella
 Que atravezando el horizonte umbrío
 No da ni leve indicio su luz bella
 Del espacio infinito del vacío.
 ¿Describirte podrán del ser humano
 La mente ruda y el vulgar idioma?
 ¡Pobre mortal al pretender ufano
 Hacerte comprensible,
 Un rostro darte y consagrarte un nombre
 Y según las humanas veleidades
 Atribuirte mezquino sus bondades
 Y torpe suponerte sus pasiones!
 Dios es el que es; más lo que de Él alcanza
 A percibir mi humilde inteligencia,
 Me revela su augusta Omnipotencia
 Y en Él fundo mi amor y mi esperanza.
 Quisiera producir en su alabanza
 Notas de ave canora,

Perfume de jazmín y luz de aurora;
Quisiera que los grandes luminares
Con voz de luz se alzarán,
Y los mundos que abriga el infinito
En coro sus acentos levantaran,
Sublime hossana al Hacedor bendito.
Adoremos á Dios, hombres y cielo,
Adoremos al Ser Omnipotente,
Alma del mundo, inagotable fuente
De amor y de ternura y de consuelo.
Y si nos hiere la desgracia impía
El pensamiento en Dios nos dé confianza
Y haga reverberar nuestra esperanza
Como el lucero que precede al día.
Así suele la lluvia hallar asiento
En lo más hondo de la sima obscura
Y hecha lago, copiar el firmamento
Que resplandece nítido en la altura.

Poesías Varias.
